

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitias partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

A las dos en punto entra en el salón el Sr. Segas-
ta, y procede a abrir en el acto la sesión.

Se lee el acta, y a petición de algunos diputados
se aprueba nominalmente por 77 señores presentes.

El señor ministro de Gracia y Justicia sube a la
tribuna y lee un proyecto de ley.

Algunos diputados presentan exposiciones.

El Sr. Coronado pide la palabra para leer un do-
cumento que califica de vergajoso y humoral.

Lee un bando en el cual la autoridad superior de
Puerto-Rico invita a los habitantes de aquella isla a
que denuncien bajo su firma todos los atropellos
que cometen las autoridades, prometiendo el secre-
to de lo que se denuncie.

El señor ministro de Ultramar responde y anuncia
que está dispuesto a entrar en el debate sobre la
cuestión de Puerto Rico.

Se da lectura de una proposición pidiendo que las
Cortes declaren que ven con disgusto que continúe
el escándalo de seguir depuestas las legítimas dipu-
taciones forales.

La apoya el Sr. Vildósola.

El Sr. VILDÓSOLA: Siento mucho retardar el mo-
mento de entrar en la discusión que ayer quedo
pendiente, tanto más cuanto que pienso tomar parte
en ella; pero siendo de un interés puramente mi-
nisterial, no creo deba anteponerse a un asunto de
interés general para el país.

Nuevamente levanto la voz en favor de las pro-
vincias Vascongadas, y lo hago en nombre de todos
sus representantes, para pedir al Gobierno, que de-
be ser fiel cumplidor de las leyes, plena y cumplida
justicia, reparando las ilegalidades sin número que
se están cometiendo en aquellas provincias desde
1868, y especialmente desde 1870.

Hijos nuestros de un país en que impera la ley,
no podemos menos de pedir, al ver que esta se vul-
nera, que se devuelva a aquel país la vida que apete-
ce. Las provincias Vascongadas están viviendo fuera
de la ley. He oído en días pasados al señor mi-
nistro de la Gobernación, en uno de esos discursos
que honran a los que los pronuncian, que si se man-
tenía en ese banco sería con la ley, y si caía sería
envuelto en la ley. Gran consuelo me dieron estas
palabras. No sé si caerá o no con motivo de la cues-
tión de la ley, pero sé que si cae, caerá con la ley.
Yo, como representante de una gran familia que pudiera
llamarse familia feliz; pero cuya o no caiga a pro-
pósito de esta cuestión, en la que nosotros solo so-
mos espectadores remanentes, jamás puedo presen-
tarme ocasión mejor para cumplir la ley.

Dicho esto, entro en el corazón del asunto, recti-
ficando errores y hechos desfigurados respecto de
los sentimientos de las provincias Vascongadas. To-
dos recordarán en que circunstancias se realizó el
suceso militar de Cádiz. Doña Isabel de Borbon se
encontraba en las provincias Vascongadas; al mo-
vimiento de Cádiz respondieron algunos pueblos,
no muchos. ¿Qué hicieron las provincias Vasconga-
das? Responder a lo que de ellas exigía su dignidad;
responder a todo lo que la desgracia tenía derecho
a reclamarlas. Así es que doña Isabel de Borbon, al
despedirse de Irun de los diputados forales, dijo:
«¡Ahí quedan los únicos caballeros que hay en España.
» Esas provincias, cuyos fueros se han venido
holland por sistema, y que en aquella situación
pudieron considerarse en el caso de defender el
trono que allí se había amparado, se mantuvieron,
sin embargo, tranquilas, esperando los aconteci-
mientos; no quisieron encender la guerra civil; las
diputaciones forales se constituyeron en junta de
gobierno, y tuvieron al país en tranquilidad, sin
que hubiese nada.

Se constituyó el Gobierno provisional; se ha-
llaba en grandes apuros pecuniarios; se abrió una
suscripción nacional, y los vascongados figuran en
esa lista por 6 millones de reales.

Coincidió con la sublevación de Cádiz la insur-
rección de Cuba, que exigía también sacrificios.
¿Quiénes fueron los primeros que organizaron un
tercio que se encuentra en aquella isla, y que tanto
contribuyó a animar el espíritu de sus habitantes?
Los vascongados.

Seguía la cuestión de Cuba en malas condiciones:
fueron necesarios refuerzos, y las provincias Vas-
congadas se apresuraron también a darlos. Esto hasta
1870. ¿Quiéres decir el señor ministro de la Go-
bernación cuál fue la conducta del Gobierno enren-
de de la observada por las provincias Vascongadas?
A poco de la revolución se hicieron unas elecciones
de ayuntamientos que se anulaban, mandando que
se repetiesen con arreglo a la ley aquí dada. ¿A qué
título se hacía esto? Pues que, ¿todas las leyes
que hagáis pueden alcanzar a las de aquellos pueblos en
lo que se refiere a su esencia, altamente democrati-
ca? Se mandaron realizar las elecciones por sufragio
universal; ¿pues que son los ayuntamientos en Viz-
caya? Esto produjo alguna excitación en las provin-
cias, porque se comprendió el peligro que pudiera
haber para los fueros; vinieron con este objeto co-
misiones que nada conseguían, teniendo que pasar
por lo que el Gobierno quería.

Había otra cuestión hacia tiempo planteada, que
nadie se había atrevido a resolver y que el Gobier-
no provisional había resuelto sin oír a nadie; me refiero
a la de la anexión a Bilbao de las ante-iglesias de
Abando y Begoña. Se protestó contra esa anexión,
pero las protestas fueron inútiles y la anexión quedó
consumada.

Al derribarse el trono de doña Isabel de Borbon
se abrió una especie de concurso para saber la opi-
nión del país y resolver lo que quisiese la mayoría
respecto al que debiera ocupar ese trono, y lo que
siempre se había permitido antes de la revolución,
era después perseguido como un delito. Buena prueba
de esto son los bandos de las autoridades, de los
cuales quedará eterna fama, en los que se prohibía
hasta el signo tradicional de los vizcaínos, y mien-
tras en este sitio podían los diputados gritar: ¡viva
Carlos VIII! el que allí tenía la desgracia de decirlo
iba a presidir por una medida gubernativa.

Compárese, pues, la conducta de aquellas provin-
cias con la que con ellas han tenido los Gobier-
nos.

Pero se dice que en las Provincias Vascongadas
hubo una sublevación carlista para imponer al país
lo que el país rechaza. De esto se podía hablar mucho
y bueno.

Nada de extraño tendría que esto sucediera si una
persona que ejerce mando militar se llegase a pue-
blos conocidos por sus opiniones y les dijera: «Esta
situación se cae; es posible, y para esto pongo yo el
menor perjuicio a todas las fuerzas que el Gobier-
no me ha confiado; yo daré la señal del movimien-
to.» Pues esto sucedió; ¿y se levantaron las Provin-
cias Vascongadas a pesar de eso? Se ha dicho que sí,
pero yo voy a probar que no. Todos los ataques al
fuero que dejó indicados, excitaron el espíritu de
algunas almas demasiado impresionables, y esas fue-

ron las que se alzaron, pero no las provincias de
Vizcaya ni su diputación, sino unos cuantos vizcaí-
nos de quienes no reniego por esto, y a quienes es-
toy dispuesto a defender, porque para eso soy hom-
bre de partido.

Se levantaron, en efecto, algunos que a nadie hi-
cieron daño, y que en cuanto conocieron el engaño
se acogieron a un indulto que debió ser completo:
Sin embargo, no se hizo así a pretexto de que en las
provincias se estaba conspirando, y se empezó por
encasuar a los diputados forales de Vizcaya.

Nada me ha dolido más de todo lo que he oído
aquí en el año pasado, a propósito de este asunto,
que lo que se ha dicho respecto de la Diputación
foral de Vizcaya. Cuando se verificó eso que se quie-
re llamar levantamiento de los dos diputados forales,
uno estaba en su casa y el otro en los baños, ejer-
ciendo los cargos por derecho propio los segundos
diputados en turno y primeros en nombramiento.

Así que tuvieron noticia de la insurrección, los
diputados ausentes se presentaron en Bilbao, y los
segundos en turno, primeros en nombramiento,
acudieron al gobernador y acordaron lo más conve-
niente para que el orden no se perturbara en la pro-
vincia. No había, pues, fundamento para que el
gobernador, que reconoció su buen deseo, procediera
contra ellos y menos contra la Diputación en cuerpo.
¿Que hizo, sin embargo, el gobernador? Suspen-
der sin explicación alguna a los dos diputados, y
formar por sí y ante sí un nuevo reglamento gene-
ral; y aunque se ha protestado contra esto, a la ho-
ra presente no hay más diputación foral que la
nombrada por el gobernador a su capricho.

Todas las causas se examinaron escrupulosamente
a fin de sacar de ellas todo el partido posible contra
esos diputados, que entre tanto estaban en la cárcel
y depuestos, porque se había empezado por impo-
nerles castigo antes de saber si eran criminales, y
esto, repito, en virtud de causas formadas ilegíti-
mamente, por consejos de guerra. Y ¿qué resultado
de esa pesquisa que duró siete meses? Que por el fiscal
de Guerra se pidió el sobreseimiento, y que el capi-
tán general ante ese dictamen fiscal se inhibió del
conocimiento de la causa y la pasó a los tribunales
ordinarios.

Así, pasando la causa por todos esos trámites,
transcurrieron meses y meses hasta que el Tribunal
Supremo tomó cartas en el asunto y pudieron salir
a la calle aquellos diputados, gracias a las razones
expuestas en su favor por el Sr. Novad. ¿Había de-
recho para que se dijese aquí que estaban aquellos
ilustres caballeros sub judice, y para que continúe
la diputación que hoy existe y que es el escarnio de
los fueros de Vizcaya? ¿Hay atenuación en la con-
ducta del Gobierno, que todavía mantiene ese estado
anormal teniendo a una provincia a los pies de unos
hombres que no tienen derecho a ocupar los pue-
stos que ocupan ni por sufragio universal, ni por
fuero? La proposición se refiere también a los ayun-
tamientos de Guipúzcoa, y mi compañero el Sr. Re-
zusta repitió lo que ya dije en otra ocasión acerca
de este punto, si le parece conveniente: yo me limi-
to a decir que las mismas arbitrariedades se han co-
metido en Vizcaya que en Guipúzcoa, y espero que
el señor ministro de la Gobernación convendrá en
que aquella es una situación violenta que no puede
sostenerse, y declarará que está dispuesto a res-
taurar la legalidad de la ley general de la Nación y
del fuero.

Voy a terminar con una indicación. En las Pro-
vincias Vascongadas creo que la libertad impera
como en ninguna parte, porque como decía el in-
mortal Donoso Cortés el termómetro religioso está
allí muy bajo.

Yo suplico a todos que no hagan que el termóme-
tro religioso descienda; porque si esto sucede, las
Provincias Vascongadas formarán el pueblo más fo-
roz y más ingobernable. No voy yo, ni voy mis
hijos el triste día en que desaparezca esa oasis de
orden y de dicha que existe en la haz de la tierra
perturbada con tanta guerra y tanta desolación!

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No le
faltaba a este Gobierno en medio de los trabajos que
le rodean, sino que la proposición del Sr. Vildósola
viene a cruzarse en el debate solemne que existe
sobre la vida del mismo Gobierno.

El Sr. Vildósola sabe bien la situación difícil en
que su proposición podía poner al Gobierno si este
no tuviera hechas ya las manifestaciones que tiene
hechas anteriormente.

Las cuestiones que encierra la proposición han
sido examinadas ya por el Gobierno, si no desde este
sitio, oficialmente; y por lo tanto, lo que el Gobier-
no diga ahora no debe sorprender a nadie.

Tiene razón el Sr. Vildósola. Hace días que yo
declaré a S. S. como he declarado siempre, que el
Gobierno está resuelto a vivir con la ley o caer con
la ley, porque esta es su deber y su interés. El Gobier-
no de S. M. no olvida las circunstancias en que
vino y la misión patriótica que tenía que cumplir,
y por ambas razones tiene que vivir con la ley o
caer con la ley.

Estas declaraciones que había hecho antes las
repite hoy. Pero el Sr. Vildósola tiene el derecho de
exigir en público del ministro de la Gobernación pa-
labras y protestas que a sus compañeros he hecho
de una manera semi-oficial hace ya días.

Yo creo que el Sr. Vildósola, comprendiendo las
dificultades que esta proposición podría traer al Gobier-
no, tenía el deber de referir las conversaciones
que yo había tenido con S. S., con lo cual no ten-
dría yo que repetirlos ahora; pero ya que S. S. ha
tenido esa omisión, yo voy a llenarla, para que se
vea que el Gobierno no ha formado su opinión para
la proposición del Sr. Vildósola, sino que la tenía ya
formada hace tiempo.

Sobre las dos cuestiones que comprende la propo-
sición, tengo que decir lo que el Gobierno ha hecho.

Al pocos días de entrar en el ministerio, se me
presentó una comisión de diputados vascongados, a
fin de que se repusiera a los ayuntamientos que,
sometidos a los tribunales, habían sido absolutos o
sobreseídos sus causas; y yo les contesté que en el
momento en que esos documentos habían en repone-
r esos ayuntamientos. Con objeto de que esto pudiera
verificarse, pedí informes al gobernador de Guipúz-
coa, el cual me contestó que no tenía los documen-
tos justificativos de aquellas absoluciones y de aque-
llos sobreseimientos. En vista de esa contestación,
los diputados me dijeron que esos testimonios po-
día el Gobierno pedirlos de oficio, o que ellos
podrían traerlos, y el ministro de la Gobernación
les dijo que hicieran lo que les pareciera más con-
veniente, a fin de abreviar el mayor tiempo posible.
Con efecto, esos documentos han venido hace seis o
siete días, y el Sr. Vildósola comprende que debien-
do fundarse el decreto de reposición en lo que re-
sultara de esos testimonios, era preciso que vinieran
todos, o bien para dar un decreto general, o bien
uno particular para cada ayuntamiento. En la se-
mana anterior, antes de que la Cámara se encontra-
ra en la situación en que ahora se encuentra, se

acercaron los diputados vascongados al ministro de
la Gobernación, y este les dijo que después de ha-
ber examinado los expedientes, no tenía que modi-
ficar la opinión que les había ya manifestado.

Me interesa mucho dejar sentado que esto ocur-
rió antes de venir a la situación en que hoy se en-
cuentra la Cámara.

Cuestión del señor de Vizcaya. También hace
tiempo que se me presentó una comisión a que re-
frendar sobre este asunto; y como allí no se trataba
del cumplimiento de una sentencia judicial, sino de
reformular una medida gubernativa, hubo de entrar
en la historia de lo ocurrido. Era una cuestión, por
tanto, más grave que la de Guipúzcoa, y yo dije que
la consideraba de importancia bastante para llevarla
al Consejo de ministros; y no debía esto parecer mal,
cuando a los pocos días se presentó por los diputa-
dos de Vizcaya una exposición al señor presidente
del Consejo de ministros, la cual se pasó al ministro
de la Gobernación, y este dispuso la formación del
expediente para llevarla al Consejo de ministros,
que era el que tenía que resolver la cuestión. Pero
los diputados querían que se resolviera en minutos,
y el Gobierno les contestó hace ya días, repito, y
antes que se anunciara la situación violenta en que
hoy se halla la Cámara, que se ocuparía del asunto
el domingo anterior; y yo les añadí con mi sinceri-
dad acostumbrada, y sin que fuera visto que mis
palabras encerraban la resolución del Consejo, que
eran las opciones que en este iba a sostener.

El ministro de la Gobernación creía aquel día, y
lo creyó desde el principio, que si algunos diputados
forales de Vizcaya habían sido procesados, esto
no era razón para que desapareciera el señor de
Vizcaya.

Yo suplico al Sr. Vildósola que si se levanta a re-
ctificar, diga si es o no cierto que lo que estoy di-
ciendo sucedía hace ya bastantes días, porque me
interesa mucho dejar consignado ese hecho.

El Consejo de ministros, a quien he de manifi-
estar cuáles eran mis opiniones particulares, comen-
zó a deliberar el domingo, y el ministro de la
Gobernación tuvo la satisfacción de ver que sus
compañeros admitían sus puntos de vista. El mi-
nisterio actual ni un solo día ha dejado pasar sin
ocuparse de las dos cuestiones que entraña la pro-
posición del Sr. Vildósola; y esto lo ha hecho el
Gobierno cumpliendo su deber, lo mismo en este
asunto que en cualquiera otro. Todas las reclamaciones
que se han hecho al Gobierno se han puesto en trá-
mite; y ha hecho más el ministro de la Goberna-
ción, que ha sido dar su opinión en la materia cues-
tionada, y se le ha preguntado sobre cualquier punto do-
ctrinal, y en este apelo al testimonio de todos los la-
dos de la Cámara. Pues bien; en este estado sobre-
viene la situación en que el Congreso se encuentra,
y S. S. comprende que esa situación impone al
Gobierno cierto género de concisión, y por eso se li-
mita hoy a decir que no variará en un ápice la mane-
ra de ver en estas cuestiones.

El Sr. VILDÓSOLA: Ante todo declaro que todo,
absolutamente todo cuanto he dicho el señor mi-
nistro de la Gobernación acerca de sus conversaciones
con los diputados vascongados es perfectamente
exacto, y data de mucho tiempo hace; y hago con
tanto más gusto esta declaración, cuanto que estoy
muy agradecido a lo que ha dicho S. S. Nuestra
proposición no ha sido producida por ninguna otra,
y solo por el deseo de que se nos hiciera justicia,
que en vano hemos reclamado tanto tiempo. No
tengo más que decir y retiro la proposición.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Deseo saber si el señor
ministro de la Gobernación tiene motivos para su-
poner que el orden público ha de alterarse; y si en
el caso de que abrigue temores de que el orden pú-
blico pueda perturbarse, tiene algún dato para saber
si algún individuo, comité o junta del partido pro-
gresista-democrático ha dado ocasión para hacer
suponer que intentan llevar a cabo aquella pertur-
bación.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Candau):
Aun cuando el Sr. Ruiz Zorrilla no me haya hecho
indicación alguna sobre sus preguntas, no podía sor-
prenderme, porque al venir aquí me han hablado
de un sueldo de un periódico que tiene relaciones
con el Sr. Ruiz Zorrilla, para que yo le indicara los
grados de certeza de los hechos en el sentido.

Contestó lo que era natural; pero ahora, en vista
de las preguntas del Sr. Ruiz Zorrilla, tendrá más
publicidad y autoridad mi contestación.

A la primera pregunta contestaré rotundamente
que el Gobierno no abriga temores de que el orden
público se altere, porque sean cualesquiera los tra-
bajos que estén haciendo los enemigos de las insti-
tuciones creadas por la revolución, el Gobierno los
conoce y tiene una confianza completa en las autori-
dades, en el ejército y en la fuerza ciudadana para
mantener la tranquilidad pública.

Pero viene una segunda pregunta, que el señor
Ruiz Zorrilla ha podido y hasta debido hacerme,
porque S. S. sabe bien que los Gobiernos tienen
noticia de cuáles son las parcialidades políticas que
se mueven, sus planes y sus propósitos; y en este
terreno pregunta el Sr. Ruiz Zorrilla si el Gobierno
sabe que se agite alguna individualidad del partido
progresista-democrático conspirando: el Sr. Ruiz
Zorrilla me permitirá que le diga que su pregunta
pone al Gobierno en una situación difícil; pero el
Gobierno contestará rotundamente también. ¿Que-
re S. S. que el Gobierno le dé cuenta de todas las
individualidades que componen el partido progre-
sista-democrático? Pues eso supone que el ministro
de la Gobernación va detrás de cada uno de ellos,
y eso es imposible. Si S. S. me pregunta si el Gobier-
no sabe que conspira el partido progresista-de-
mocrático como colectividad, entonces le contestaré
que no.

Creo, pues, haber dado contestación cumplida al
señor Ruiz Zorrilla, y concluyo manifestando, en
contestación a lo que ha dicho algún periódico, que
el ministro de la Gobernación no ha ido a parte al-
guna a manifestar temores que no abriga.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Doy gracias al señor mi-
nistro de la Gobernación por haber sido tan expli-
cito como yo deseaba, si bien lo ha sido a lo último.
Ha dicho el señor ministro que para sostener el ór-
den contaba con las autoridades, el ejército y la
fuerza ciudadana. Pues para eso puede contar su
señoría con los que en esos bancos nos sentamos.
Pero conste por la declaración final de S. S. que
no hay necesidad de hacer uso de esos medios, que
el Gobierno no tiene temores de que el orden pú-
blico pueda turbarse, y que ninguno de los indivi-
duos del partido progresista-democrático ha dado
ocasión para hacer creer que este partido intentó
turbar la tranquilidad del país.

Respecto a lo que ha dicho S. S. al fin de su con-
testación a mi pregunta, no he querido ocuparme
antes de ello, porque no he creído que hubiera nin-
gún ministro que fuera, sin motivo alguno, a decir
en esferas donde existe la inviolabilidad y la irres-
ponsabilidad nada de lo que debe quedar entregado
tan solo a los que se sientan en el banco que su se-
ñoría ocupa.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Afortu-
nadamente en esta ocasión no había dado motivos
para que el Sr. Ruiz Zorrilla me recordara mis de-
beres como ministro, deberes que sé y que procuro
cumplir.

Si yo hice la última indicación, S. S. sabe quién la
ha provocado. El Sr. Ruiz Zorrilla dice que hasta el
final no he estado explícito; lo he estado desde el
principio. No he dicho, ni podido decir que ningún
individuo del partido progresista-democrático pueda
conspirar contra el orden público o contra los po-
deres constitucionales; pues desde el momento en que
yo vea que alguno atenta al orden o a los poderes,
no le calificaré de progresista-democrático, aunque
se lo llame; le calificaré de conspirador republicano
de otro color. Así, pues, al que desconozca la órbi-
ta en que debe moverse, y el respeto que merecen
los grandes poderes constitucionales, no le tendré
por progresista-democrático.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: No sé lo que ha querido
decir S. S. Si quiere decir que al que infrinja la ley
tiene S. S. el deber de considerarle enemigo de la
ley, no tiene que decirlo; el mismo que la infrinja
lo sabe ya. Si quiere decir que vigilará a los que
teóricamente piensan entorpecer la marcha de los
poderes, también está en su derecho.

Si lo que ha querido manifestar es que estos o los
otros actos de un partido dentro de la Constitución,
para organizarse, para hacer la vida de los partidos
en los pueblos libres, para saber lo que quiere y
piensa cada uno; que la formación de comités, las
reuniones legales de mi partido, que actos que los
partidos deben acostumbrarse a ejecutar y los Gobier-
nos deben estimular; que esta organización que ha
empezado y continuará dentro de la ley, pueden
ser motivo de duda o sospecha para el Gobierno, de-
seo que lo diga.

El señor PRESIDENTE: Yo ruego a V. S. se con-
traiga a la rectificación.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Tiene razón S. S. Solo
pregunto al Sr. Candau si ha querido decir que lo
que estamos haciendo para organizar nuestro partido
y prepararlo a la lucha legal en las elecciones
municipales y en las de diputados; si los actos de
reunión, de asociación, de manifestación de nuestro
partido, dentro de la ley, son motivo de duda o de
sospecha para S. S. o para el Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Invertiré
las reglas de la lógica para contestar. ¿Tiene su se-
ñoría noticia de que el Gobierno haya estorbado
esos grandes trabajos? ¿Tiene noticia de que sus
agentes hayan puesto el más leve obstáculo a que su
señoría y sus amigos ejerciten todos los derechos
que la Constitución les concede? Pues en el mero he-
cho de no estorbarlos, claro es que los considera
dentro de la ley.

Por lo demás, la protesta de la legalidad de su se-
ñoría no era necesaria; pero si el Gobierno tiene el
deber de respetar el derecho de todo ciudadano, tie-
ne también el de apreciar si sus protestas de legali-
dad están o no en consonancia con los hechos.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Conste: primero, que su
señoría no tiene temores de que se turbe el orden;
segundo, que no tiene noticia de que ninguno de los
individuos del partido que represento, ni aquí ni en
las provincias, trate de salirse de la ley; tercero,
que no ha habido motivo para oponerse a los actos
de ese partido; y cuarto, que desea S. S. la organi-
zación del partido.

ÓRDEN DEL DÍA.

Proposición del Sr. Navarro y Rodrigo.

Continuando esta discusión, dijo

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Decía ayer expo-
niendo los puntos sobre que iba a fijar mi atención
y la del Congreso, que los títulos de gloria que
alardaban los radicales consistían en la amnistía,
las economías, el empréstito, el viaje del Rey, el
blanqueamiento de los puntos negros, la nivelación
de los presupuestos y la constitución de los dos par-
tidos radical y conservador para turnar pacífica-
mente en el poder. Dije que borraba de este cuadro
de bienandanza la cuestión de Ultramar, en cuyas
profundidades no entraba; que cuando se aclarasen
se podría saber quiénes habían tenido fe en la sa-
vedría de Cuba, y quiénes no la habían tenido, y si
alguno alguien había propuesto o apoyado la idea de
la venta de Cuba. Aquí surgió un incidente que no
califico; pero como una contestación a ciertas mur-
muraciones de fuera, me permito leer lo que como
resumen expuse anoche, y me valgo de las notas ta-
quigráficas, en cuya redacción no he intervenido.
Dije (leyó).

Este es el resumen que sin protesta de nadie dije
yo del incidente de anoche; y ahora anuncio ante el
país mi sospecha de que sobre esta cuestión todavía
es posible que no se haya pronunciado la última pa-
labra aquí ni fuera de aquí.

Dicho esto, voy a tratar del primer título de gloria
de los señores radicales: la amnistía. ¿Recordáis
quién tomó la iniciativa en la cuestión de amnistía?
La Cámara, los ministeriales y las oposiciones. Si,
pues, hay gloria en eso, debe recaer sobre la Cáma-
ra, en la diversidad de sus fracciones, y cuando
más, en aquel ministro en quien la Cámara dele-
gaba la facultad de declarar si había llegado el mo-
mento oportuno de dar la amnistía. ¿Y quién era mi-
nistro de la Gobernación cuando la Cámara dió esa
autorización? El Sr. Sagasta.

¿Podéis, en presencia de tales recuerdos, decir
que la gloria de la amnistía os corresponde a vos-
otros? Yo felicito al ministro Ruiz Zorrilla por ha-
ber secundado la generosidad del Sr. Sagasta y re-
cogido las nobles inspiraciones de toda la Cámara;
mas deploro de todo corazón que ese acto de la am-
nistía se haya manchado con sangre inocente, con
el sangre de los pobres carlistas, inmolados en Bur-
gos por los agentes del poder público; y dueñeme
tener que recordar esto, porque puede enfriar un poco
las relaciones de los radicales con los carlistas, que
parecen estrechas y cordialesísimas.

Vamos al orden público que mantuvo este mini-
sterio, al cual podríamos llamar ministerio de ve-
rano. La gloria y la responsabilidad de todo mini-
sterio trasciende más allá de su existencia natural.
Suponed un ministro de la Gobernación que, sacrifi-
cándose noblemente su popularidad, dirige una cam-
paña enérgica en favor del orden, cuando todos los
resortes del Gobierno están oxidados; cuando los
ayuntamientos y diputaciones no giran dentro del
círculo legal; cuando asociaciones y partidos se
confabulan, maquinan. Suponed que hay un mini-
stro que enfrena a toda clase de facciones y entona
los resortes del orden: ¿será gloria del ministerio que
le suceda la tranquilidad que resulte de tan enérgica
conducta?

Suponed, por el contrario, un ministro de la Go-
bernación que quiere agitar en su mano febril el
esquilón de la populchería; que reintegra al frente
de los pueblos a las corporaciones sublevadas; que
arma a las muchedumbres desarmadas por facciosas;
si luego vienen nuevos ministerios, y están ya
brolando los gérmenes de rebelión que se han sem-

brado; si hay grandes trabajos para sublevaciones,
más o menos próximas, la responsabilidad de los
desórdenes que puedan venir, ¿sobre quién debe
recaer sino sobre quien ha tenido con la rebelión
esas complacencias? No debo ahondar más en este
terreno; basta lo dicho para saber quién debe al-
zarse con la gloria de la tranquilidad de este verano,
y quién debe temblar ante la responsabilidad de las
rebeliones futuras si por sus debilidades sobrevie-
niesen.

Economías. ¿Quién tomó la iniciativa para que el
presupuesto de gastos no excediese de 600 millones
de pesetas? ¿Qué ministerio aceptó esa enmienda?
El ministerio de conciliación. Las economías se han
realizado, pues, por iniciativa de amigos del mini-
sterio de conciliación y por compromiso de este mi-
nisterio. La gloria de las economías es nuestra; y si
no, ¿por qué no dejásteis funcionar al ministerio de
conciliación? ¿Por qué impediésteis a tan malas artes
para convertir un ministerio ya constituido en mi-
nisterio abortado?

En la cuestión de Hacienda decía el duque de la
Torre: «Es preciso caminar resueltamente hacia la
nivelación del presupuesto, haciendo inteligentes
economías que no perturbasen los servicios públicos.»
Esta es la única manera de convertir en hechos po-
sitivos la fantasmagoría, el espejismo de que nos ha
hablado el señor ministro de Hacienda. ¿Se han he-
cho por el Gabinete Ruiz Zorrilla esas inteligentes
economías? Esta sería en todo caso su justa gloria.
¿No se han hecho? Aquí está su responsabilidad.
Para saberlo, voy a examinar el ministerio de Fo-
mento, donde el Sr. Ruiz Zorrilla creía ver la Ha-
cienda del porvenir.

En el ministerio de Fomento y en sus economías
se ha faltado a la justicia, a la equidad, a las ne-
cesidades de lo pasado y a las exigencias de lo por-
venir. ¿Dónde estaba la justicia para declarar exceden-
tes a la mitad de los ingenieros, para disminuir a
estos el sueldo? ¿Por qué no hacer por igual los sa-
crificios? ¿No había en el ministerio otras plazas,
como inspectores y comisarios de ferro-carriles, para
esos excedentes? ¿Es que, abundando tanto las per-
sonas de mérito en el cuerpo de ingenieros, no había
una siquiera a quien confiar la dirección de obras
públicas? ¿Dónde estaba el criterio de justicia para
no aplicar la regla general a los profesores de las
escuelas? ¿Por qué no hacer una excepción en su fa-
vor? ¿Fortuna fué, y yo les felicito, que las personas
excepcionadas se apresuraran a renunciar aquella
ventura que podía tenerse por privilegio de partido;

fortuna que sus reivindicaron la integridad moral de
su carácter, que tanto contrasta con otros caracte-
res, más que enérgicos y enérgicos, porfiados y tercos.
Si la revolución de Setiembre no mejora las con-
diciones materiales de España será una aventura
pasajera. Y con las reformas hechas en Fomento
no solo es imposible hacer ninguna mejora en ni-
gún ramo, sino que hay considerables mejoras he-
chas anteriormente que van a perderse e inutili-
zarse.

Hace poco se abandonaron 2,599 kilómetros de
carreteras a los ayuntamientos y diputaciones; es
decir, se abandonaron a la Providencia. En cuanto a
instrucción pública, leeré al Congreso un artículo
de un periódico que ha sido órgano del ministerio
radical. Se titula

menor de por qué hay tanta diferencia entre la cotización de nuestros fondos y la cotización de los extranjeros? ¿Han pasado los representantes del país en la razón de que nuestro crédito esté más bajo que el de Portugal y el de la Puerta Otomana, no obstante haber satisfecho hasta ahora puntualmente los intereses de nuestras deudas?

Pues solo puede explicarse ese fenómeno por el desajuste del presupuesto; por el temor de que llegue un día en que nos presentemos ante Europa desnudos y en liquidación. Desde el momento en que las Cortes habían acordado que el presupuesto se redujera a 600 millones de pesetas; desde el momento en que ministros graves ofrecían nivelar el presupuesto; desde el momento en que hombres tan importantes y tan entendidos como el Sr. Ruiz Gómez pedían el estanco absoluto de los tabacos y la rehabilitación de los consumos; desde el momento en que los agentes diplomáticos o financieros ofrecían que no se gravarían con contribución ninguna los intereses del empréstito, era natural que se cubriera el empréstito al 20, 80 por 100, que es a lo que al fin se ha cubierto? Si el dinero, repuesto del pánico que había causado la guerra franco-prusiana, y no atribuido a establecer industrias por miedo a las huelgas, buscaba otro empleo más seguro, ¿no era natural que se empleara en la adquisición de este empréstito? Y tengase en cuenta que no uso del argumento que alguna vez se ha indicado, aunque no aquí, de que el empréstito estaba ya cubierto en tiempo del ministerio interino del Sr. Sagasta al 8 por 100.

Yo comparo este empréstito con el último hecho por el duque de Valencia, en que se consolidó se emitió al 42 por 100; yo lo comparo con el hecho por el Sr. Figuerola enemigo de la inseguridad que aquí había; con el hecho contemporáneo por Francia, donde para cubrir 3 000 millones de francos se presentaba una cantidad triplicada, con el interés de 5 por 100 perpetuo; yo lo comparo con el hecho por la Puerta Otomana al 72 por 100 de capital, con un interés también de 5 por 100; y al ver cómo se han cubierto todas esas emisiones, no puedo menos de preguntarme: ¿qué tiene de extraño que así se hiciera este empréstito cuando el rey iba de triunfo en triunfo, y habían augurado el porvenir más risueño para el país dos meses de ministerio radical?

Y vamos ahora al viaje del rey. Yo comencé por declarar que el viaje del rey por entre las madrigueras del vetusto carlismo y entre los focos del federalismo moderno, recibiendo en todas partes plácemes y felicitaciones y una ovación continua, es un suceso fausto para todos los que desean el afianzamiento del régimen constitucional bajo la dinastía de Saboya. Pero he de decir algo de ese viaje, porque ha habido quien ha pretendido atribuir el éxito que ha tenido a la existencia a la sazón de un ministerio radical.

Yo quiero suponer por un momento que esto fuera exacto; pero ¿qué respeto tenéis por la monarquía, qué prestigio queréis dar al trono, suponiendo que no brilla, ni triunfa más que por vosotros? Aunque eso fuera verdad, no debierais haberlo dicho; yo no concibo que lo hayáis hecho, como no concibo que se haya escrito, entre otras cosas, en un importante periódico democrático, que era extraño que no se hubiera dado una recompensa al gobernador de Valencia, al cual se había debido la buena acogida del rey.

Vosotros que inculpais a los antiguos moderados de que hacían del rey un instrumento de su partido, ¿no comprendéis que hoy se os podrá hacer el mismo argumento? Pues tened en cuenta que los reyes que han sido llevados por ese camino, han parecido aquí, como en Inglaterra, como en Francia, como en todas partes. Los wighs ingleses amaban a Guillermo de Orange, pero querían hacer de él un wigh; querían que no fuera rey más que para su partido, y sin la resolución de Guillermo, verdadero hombre de genio, la dinastía de Orange se hubiera perdido en Inglaterra. Guillermo se mantuvo en el trono y le legó a sus menores porque no quiso ser un rey radical, y le escribía a un amigo suyo del continente, el holandés Morland: «Los radicales temen perder su instrumento antes de acabar su obra, y en cuanto a su amistad, ya sabe Vd. lo que vale».

Así el rey Guillermo salvó su dinastía y la grandeza de Inglaterra; así no persiguió a los conservadores, ni persiguió al Clero, como querían los radicales de allí; así consiguió que eclesiásticos que no habían jurado su dinastía la jurasen, y aun después de pasado el último plazo para el juramento, adoptó, en vez de los temperamentos de ira que le aconsejaban los wighs, temperamentos de templanza que produjeron grandes ventajas al pueblo inglés. Y he insistido en esto para que no quiera atribuirse a esta ó a aquella política el éxito que pueda tener una monarquía. En cuanto a lo del viaje, yo diré solo que las mismas comarcas que enemigo de plácemes y aplausos ha recorrido el rey, las recorrió poco tiempo antes lleno de amargura, con mucho sentimiento mío, el Sr. Ruiz Zorrilla; y es bien extraño que se atribuya al Gobierno de S. S. una ovación que no pudo conseguir S. S. mismo.

No: el éxito del viaje del rey se debe a la fama de sus virtudes públicas y privadas; a la sinceridad de sus condiciones constitucionales, a su carácter, en fin, no a los ministros que le acompañaban, porque el valiente general Córdoba no ha debido dejar gran recuerdo entre los radicales de Barcelona y el señor almirante Beranger, por más que lo merezca, no tiene la frente cubierta con la aureola de gloria que circunda la frente del Sr. Malcampo por sus hechos de Filipinas ó por los combates de Abtao y del Callao.

Y además, el eterno silencio que por modestia ha guardado S. S. siempre, no le ha dado en el país aquella fama y aquel prestigio que disfruta con gran justicia entre nosotros, que le conocemos y le hemos oído particularmente.

He hablado ya de los títulos que ante el país pueden ostentar los radicales en muchas de las cuestiones que me había propuesto tratar, y antes de entrar en la cuestión política he de ocuparme de la de Hacienda, empezando por declarar que si es cierto, como ha manifestado ya el ministerio, que los presupuestos no estaban nivelados más que en el papel, y de una manera ficticia é ilusoria, no hacía falta que hubiera tomado la cartera de Hacienda una persona tan entendida y tan estudiosa como el Sr. Ruiz Gómez, porque de esa suerte cualquiera hubiese nivelado el presupuesto.

Y aunque ha de hablar poco de la cuestión de Hacienda, no puedo menos de preguntar al Sr. Montero Ríos: ¿qué se proponía S. S. al presentar el presupuesto del Clero? ¿Quería S. S. llevar a cabo lo que el Sr. Ríos Bosas con su palabra de fuego llamaba la explotación de la Iglesia? ¿Quería S. S. separar de soslayo la Iglesia y el Estado? ¿Quería su señoría dejar de cumplir el precepto constitucional de que el país sostenga el culto y el Clero católico? Yo no sé si quería esto, y si a pesar de quererlo, busca ahora con tanto afán el apoyo de los carlistas.

Pero si no era esto lo que quería, ¿qué buscaba S. S.? ¿Era que S. S. quería hacer economías y creía que no se contribuía con lo mismo sacando por dos partes distintas del pueblo lo que ahora se saca por una sola? Pues esto me recuerda un labriego que encontré yo en un camino llevando al hombre el arado y caballero en su mulo: «¿Por qué va usted tan cargado?». Le pregunté. Y me contestó que para descargar al mulo. Esto, poco más ó menos, es lo que ha hecho el Sr. Montero Ríos para descargar al pueblo, y aunque yo no entiendo de Hacienda, ya lo hubiera sabido hacer.

Vamos a entrar en la cuestión política. Ayer al empezar mi discurso decía yo a la Cámara que, considerándola reflejo del país, me declaraba partidario de un ministerio de conciliación hasta que los partidos irreconciliables con la legalidad de Setiembre vinieran a pelear dentro de esta legalidad. Recuerdo que al principio de la legislatura decía, dirigiéndome a los republicanos, que si ama-

ban la libertad debían seguir las huellas de los republicanos del tiempo de Guillermo en Inglaterra, que aceptaron la monarquía, en vez de seguir la huella de los republicanos franceses del 89 y del 48, que han sido el ludibrio de la historia; que debían agruparse a sus hermanos los demócratas é imitar la conducta del Sr. Rivero en 1854, no constituyendo corrientes estériles en la política española, sino contribuyendo a realizar todas las libertades posibles dentro de la monarquía en el presente siglo, sin temor de que en el palacio de Oriente hubiera, hoy, como otras veces, una conspiración permanente contra sus ideas y sus personas.

Me dirigía también a los conservadores y les decía que debían dedicarse a buscar adhesiones y apoyo para la monarquía en las huestes republicanas. Ahora bien: yo no sé, ni quiero saber si ha habido ó no esos supuestos pactos entre los republicanos y el partido radical, ó entre los republicanos y el señor Ruiz Zorrilla, que es la fórmula condensada y, digámoslo así, dictatorial de todo el radicalismo. Yo no sé si quiero saber si se han perdonado multas, si se han repuesto ayuntamientos federales con desprestigio del principio de autoridad, si se han repartido armas a los republicanos cuando la república francesa desarmó su Guardia nacional.

Y debo protestar que no por decir esto soy yo enemigo de los voluntarios, y sobre todo de los voluntarios de Madrid, de los que no diré nunca lo que aquí dijo una noche el Sr. Ruiz Zorrilla, y los cuales me inspiran tanto más respeto y tanta más admiración, cuanto que hay militares, y militares de ciertas graduaciones, que asisten a las reuniones, y que con su conducta provocan acuerdos, como los que el Congreso conoce, del cuerpo más respetable para un militar, del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El señor PRESIDENTE: Si S. S. piensa extenderse un mucho, Sr. Navarro, habrá necesidad de suspender la discusión, porque ha llegado la hora de reanudar.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Aun tengo que ser bastante largo, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: En ese caso se suspende esta discusión, y se suspende también la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las seis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1871.

EL GOLPE DE ESTADO.

Difícil es pronosticar cuál será el éxito de la lucha que los radicales han emprendido contra los conservadores; pero la opinión general se inclina a que estos van a ser vencidos.

¿Qué hará en tal caso el Gabinete?

Es indudable: presentará la dimisión.

El jefe actual del Estado llamará entonces, según prácticas constitucionales, a los presidentes de ambos Cuerpos Colegiados, para consultarles acerca de la situación.

Tanto el Sr. Santa Cruz como el Sr. Sagasta que pertenecen, con diferencia de matices, a un mismo partido político, serán sometidos al siguiente interrogatorio:

—¿Es cierta la derrota del ministerio?

—Sí.

—¿Podrán tener mayoría en el Congreso los progresistas vencedores?

—No.

—¿Qué partido puede gobernar con mayoría en las actuales Cortes?

—Ninguno.

—¿Se le nombra a Ruiz Zorrilla, ¿qué sucederá?

—Si al día siguiente cualquiera de las fracciones de la Cámara que acaban de ser derrotadas por Ruiz Zorrilla, presentará una proposición de censura contra el ministerio Ruiz Zorrilla, el cual será indefectiblemente derrotado, si los carlistas votan en contra del Gabinete.

Es llegado, pues, el caso de disolver las Cortes.

Pero las Cortes no pueden ser disueltas sin gran peligro del orden público, antes de votarse los presupuestos. Es verdad que un artículo de la ley de contabilidad prescribe que el presupuesto de gastos se considere vigente, mientras no se aprueben los presupuestos generales; pero ¿cómo se arregla el ministerio para seguir cobrando los ingresos?

¿Qué hace el Gobierno con la facultad de gastar, si la Constitución dice a los contribuyentes que tienen el deber de no pagar impuestos no aprobados por las Cortes?

El conflicto es terrible, y parece que no tiene otra solución que un golpe de Estado; esto es, un ministerio que, contra lo dispuesto por la Constitución, exija a los pueblos las contribuciones.

¿A qué partido se inclinará D. Amadeo para otorgarle tan terrible, tan peligrosa facultad?

Esta es la cuestión. El partido a quien se le conceda, —decimos mal, porque el rey constitucional no puede conceder, ni otorgar facultad ninguna contra la Constitución— el partido que de acuerdo con el jefe del Estado se tome esta facultad, usurpe este poder, tiene que apercibirse a una probable resistencia armada, a unas elecciones hechas con violencia, inusitada, aun en este país donde las elecciones se han hecho siempre con violencia. En una palabra, el partido que acepte el poder con la resolución de prescindir de la Constitución democrática, inaugura una serie de situaciones ilegales que pondrán en peligro la dinastía y acabarán con ella.

¿Quién será el elegido para dar el golpe de Estado?

Los periódicos de la situación, los que más ó menos decididamente apoyan al actual ministerio, indican estos días con harta claridad, la esperanza de que los conservadores han de ser los escogidos.

En primer lugar, tienen la ventaja de la posesión; en segundo, parece que cuentan con poderosos apoyos en palacio, y por último, han dado ya en decir que, aun vencidos en la proposición de censura, no se considerarán derrotados.

Para triunfar en el terreno de la fuerza, cuentan con dos generales de indudable prestigio, el duque de la Torre y Caballero de Rodas, y cuentan además con las tendencias naturalmente conservadoras del ejército.

Pero el partido radical tiene también otros elementos no menos poderosos, y entre ellos el de las manifestaciones patrióticas.

Si el actual ministerio continúa, aun cuando se refuerce con Sagasta que por de pronto tomaría la cartera de Estado, principiarán al día siguiente las manifestaciones públicas, los discursos y representaciones de las Tertulias progresistas de Madrid y provincias, la agitación estudiantil, el hervidero revolucionario en todas partes.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla es llamado a formar Gabinete, tendremos las mismas manifestaciones, no en contra del ministerio, sino en contra de las Cortes, cuya disolución se pedirá, como se pedía días pasados en grandes cartelones por la Puerta del Sol.

La disolución se llevará a cabo con apariencias de ceder ante la opinión pública. Pero esto no resuelve la dificultad. Quedan en pie los presupuestos; queda el precepto constitucional de no pagar impuesto alguno no votado por las Cortes, y los radicales serán los primeros en aprovecharse del deber bastante cómodo de no pagar.

Los radicales tendrán, pues, contra sí a los conservadores de todos matices, que se apoyarán, primero en la Constitución, y segundo y principalmente en el temor harto fundado de no volver al Congreso, si las elecciones próximas se hacen bajo los auspicios é influencia moral de Ruiz Zorrilla.

¿Apelarian a la fuerza?

Sería una candidez vivir sin recelo de que no lo hicieran, y si llegasen a hacerlo, piadosamente pensando, sabrían hacerlo algo mejor que los radicales.

La fuerza, la lucha en las calles y aun en los campos, después del golpe de Estado, parece ser la solución de esta crisis.

Los partidos que pelearon juntos en Alcolea para derribar el trono de Isabel II, pelearán entre sí para derribar a D. Amadeo de Saboya.

Porque en último término este será el desenlace del drama.

Los conservadores representan las fuerzas dinásticas; los radicales las contrarias. Los primeros están del lado de acá del puente de Alcolea; los segundos del lado de allá.

Los radicales serán absorbidos, en caso de lucha material, por los republicanos; los conservadores no tienen otro apoyo que el trono, y por el trono serán dominados.

¿A dónde nos lleva, pues, el instinto carlista? Pero no hablemos de instintos, hablemos de razón.

La razón dicta hoy al partido católico monárquico vivir más que nunca unido y disciplinado. Como acabamos de ver, graves sucesos van a sobrevenir; una colisión terrible, sangrienta, quizás general entre nuestros comunes enemigos, parece inminente, inevitable. Debemos esperarlos unidos, compactos y organizados.

Aprovechemos en nuestra organización el poco tiempo que nos resta, antes de que los revolucionarios se destruyan entre sí. Hagamos todos pequeños sacrificios de amor propio ante la causa común, que es grande, que es santa y salvadora, y apercibámonos para los días de combate que van a venir.

Unión, organización y sistema fijo de conducta, y haremos triunfar la causa de Dios, de la patria y del rey.

CATILINARIA.

Catilinaria llama un periódico al discurso pronunciado ayer por el Sr. Navarro Rodrigo y hay que confesar que el calificativo no está mal aplicado. No tendrá el Sr. Navarro Rodrigo la pretensión de igualar la elocuencia del orador romano, y no tomará a ofensa que no hagamos comparaciones sobre este punto; pero por la violencia del ataque y el encono con que ha dirigido sus tiros al bando radical y a su jefe de peles, es cierto que se asemeja al implacable Marco Tulio cuando en el Senado de Roma acusaba a Lucio Sergio y a sus cómplices y descubría las tenebrosas tramas de la conjuración. Para que la semejanza del caso fuese más completa, las huestes ministeriales hablaban ayer de conspiraciones del bando radical y se decía que el ministro de la Gobernación en persona había acudido a palacio a dar la voz de alarma contra la fracción cimbria que intenta conquistar el poder por medio de la violencia. Catilina prepara por lo visto un golpe atrevido, y a rechazarle y a destruir sus maquinaciones se aprestaban todas las falanges consulares.

Y Catilina, ó sea, Ruiz Zorrilla, (perdone el conjurado romano) asistió a la sesión, y sereno, impávido, preguntó a los cónsules si dudaban de la lealtad de sus amigos. Mis huestes no conspiran ni quieren nada que no sea legal, y yo exijo que se manifieste quién en las filas radicales es osado a trabajar en secreto contra la paz pública. Y el cónsul, es decir, Candau, no lanzó acusación alguna sobre toda la hueste radical, pero dejó entender que hay en ella individuos sospechosos que trabajan en silencio por alcanzar el mando.

Y en seguida abrió su boca Cicerón, esto es, Navarro Rodrigo. Como el exordio del discurso le había pronunciado en la sesión anterior, no pudo causar sorpresa exclamando: ¿quousque tandem? mas no por eso dejó de encontrar una introducción terrible para su catilinaria. El recuerdo de sus embozadas delaciones sobre los proyectos de venta de Cuba, le sirvió perfectamente para el caso; y procurando ramachar el clavo con afirmar que no está dicho todo lo que hay que decir acerca de este gravísimo suceso, entró de lleno en la acusación contra los radicales. De sus labios brotaban torrentes de imprecaciones; sus palabras eran dardos que iban al corazón del bando enemigo, y en él se había concentrado toda la saña de los fronterizos, que rebotaban de satisfacción al oírle.

También nosotros oíamos sin asomo de desagrado la acusación de un ministerio, de un partido, y de un hombre que pretenden pasar ante el país co-

mo dechado de perfección y moralidad y presumen de tener en sus manos la felicidad de la patria. Otro día oiremos indudablemente la acusación de los acusadores y se verá que nada tienen que echarse en cara los unos a los otros. Cspuleto y montescos, llevados de sus odios y ambiciones, están mostrándonos toda la podredumbre revolucionaria. Los amigos de ayer son los encarnizados enemigos de hoy, y en la lucha a muerte que han emprendido, unos se manifiestan cómplices de los delitos de los otros, y todos reos de las mismas faltas.

Hasta ahora los conservadores, que han vivido largo tiempo en amigable consorcio con los radicales, no habían conocido la inmoralidad de estos. Ahora que los radicales rechazan su amistad, es cuando aquellos, que hoy volverían a concertar antiguas alianzas, conocen que son peligrosos para la dinastía revolucionaria, incapaces para el Gobierno, funestos para la patria. ¿No es en verdad edificante ver convertidos en severos fiscales del partido radical a los que todavía maldicen de la ruptura de la conciliación?

Por lo demás, es evidente que los fronterizos, por medio del Sr. Navarro Rodrigo, han demostrado que el ministerio difunto no era digno de honrosa memoria, y desenterrando sus huesos, han aventado sus cenizas. Los títulos de gloria que invocaba, ó no le pertenecían ó no deben evanecerle. No es obra suya la amnistía, porque cuando subió al poder, ya estaba decretada, y en vez de actos de clemencia, la situación pasada tiene a su cargo el asesinato de dos carlistas en Búrgos por los agentes de la autoridad: no son meritorias las economías, porque las ha hecho trastornando la administración y quebrantando importantes servicios públicos, no cumpliendo lo prescrito por las Cortes que habían acordado la extinción del déficit: el empréstito, lejos de ser motivo de satisfacción, debe serlo de vergüenza, porque es la operación más ruinosa y estéril que se ha hecho desde hace mucho tiempo: el orden público no se ha conservado más que en la apariencia, existiendo una anarquía manosa en la cual prosperaban los partidos demagógicos, peligraban los intereses sociales y las leyes eran olvidadas: ¿qué queda, pues, que pueda rehabilitar la memoria del Gobierno de los radicales? ¿La moralidad?

En este punto, el Sr. Navarro Rodrigo dirigió cargos aun más terribles al Gobierno caído y a su jefe que blasona de político intachable. El hombre público, decía, que habla de puntos negros y tiene siempre en boca la moralidad, no ha de engrandecer a todos sus parientes, deudos y amigos en todas las carreras del Estado y en todos los ramos de la administración; el hombre político que habla de puntos negros, no puede estar rodeado y apoyado de personas de moralidad dudosa y reputación problemática: y a esto callaba el Sr. Ruiz Zorrilla y no se atrevía a desplegar los labios los diputados radicales.

¿Cómo, entonces, en nombre de la moralidad, aspiran a gobernar el país? Los que solo piensan en el medro personal, y olvidan los intereses de la patria, sacrificándola a su ambición, y son acusados de delitos de lesa nacionalidad, están incapacitados para el Gobierno. A todos los partidos liberales conoce ya España, y sabe que no puede esperar de ellos más que deshonra y ruina. Ellos mismos lo están proclamando con su conducta y confesando con sus palabras; ellos mismos confiesan, además, que las dinastías de partido perecen pronto.

¿Cuál será la suerte de dinastías que además de serlo de partido, se apoyan en partidos que han llegado al límite del descrédito y de la corrupción? ¿Quién las sostendrá y defenderá? ¿Habrá quien tenga fuerza para evitar la disolución de la obra revolucionaria?

Es indudable que la hora de la reparación se acerca.

EL DISCURSO DEL SEÑOR VILDÓSOLA.

En la sesión de ayer apoyó nuestro amigo el señor Vildósola una proposición firmada por todos los diputados católico-monárquicos de las Provincias Vascongadas, en la que se pedía al Congreso una declaración de disgusto por las ilegalidades, atropellos y escandalosas infracciones de fuero cometidas en aquellas antes dichas provincias, desde la revolución acá, por los Gobiernos revolucionarios. El asunto a la verdad lo merecía; lo que está pasando en aquella parte de España no tiene nombre; es la burla y el escarnio más sangrientos, no ya de la Constitución democrática, que felizmente reina, sino de las leyes, sábias y cristianas leyes por que de siglos vienen rigiéndose los pueblos vascongados.

Nuestro amigo estuvo enérgico y convincente; sus razones, fundadas en hechos conocidos de todos, no tenían réplica. Desde luego sin gran esfuerzo probó que para Vizcaya y Guipúzcoa sin duda que no se han hecho las leyes, y que antes bien, los Gobiernos revolucionarios, que a su vez vinieron a plantar el árbol de la libertad, más han tratado de arrancar ramas del glorioso árbol de Guernica, a cuya sombra nacieron cristianas y verdaderas libertades, cuando no de arrancarle de cuajo. Esto, sin embargo, no debe asombrarnos, porque esto no sería otra cosa que emplear el mismo método seguido en todos los pueblos cristianos, cuya libertad fué el primer estorbo que hubo necesidad de derribar para labrar el edificio de la tiranía revolucionaria.

Sea dicho en honor de la verdad, la respuesta del señor ministro de la Gobernación fué satisfactoria, y reiteró las solemnes promesas de reparación justísima que ya había hecho a nuestros amigos, tanto, que el Sr. Vildósola, delicado y caballerosamente, retiró su proposición. Pero es menester que pronto, muy pronto, las palabras se vuelvan

en hechos; con promesas y frases de miel hace tiempo que andamos, y en tanto la situación de las Provincias Vascongadas no puede prolongarse. Es menester que pronto el país sepa a qué atenerse, y si ha de poder contar con las leyes ó con estas papas mojadas. Del enemigo el consejo; y créanos el Gobierno, que es muy difícil con pocas fuerzas sostener grandes ilegalidades. Por bien suyo parece que este es un propósito, y en él deseamos que persevera.

Nuestro querido amigo el Sr. Vildósola, supo defender con tal energía la verdad, y hacer patente la justicia de su causa, que arrancó aplausos de todas las fracciones de la Cámara. Memorial de agravios contra la revolución le llama *El Imparcial*, quien conoce al fin la justicia de algunas de las reclamaciones del Sr. Vildósola. Mucho nos alegramos de que el diario cimbrio vaya entrando en razón, y empiece a ver algo claro y a distinguir el color negro de los otros colores. Por algo dijo un filósofo que la dieta aguzó el ingenio, y aclaró los ojos del entendimiento.

Felicitemos en tanto a nuestro querido amigo el Sr. Vildósola, por su elegante, enérgico y bien meditado discurso.

ACLARACIONES.

Cuando el Sr. Navarro y Rodrigo descargaba anteayer tajos y mandobles sobre los cimbrios, y enderezaba un certero golpe al corazón sacando a plaza la vergüenza de la cuestión de Cuba, alborotándose progresistas democráticos y cimbrios, y el Sr. Ruiz Zorrilla negó rotundamente que ningún ministro ni vivo ni muerto hubiese tratado de hacer venta tan ignominiosa. Hicieron con este motivo declaraciones los Sres. Ardanaz y Ayala, y solo el Sr. Sagasta, como si se hablara de cosa velada ó de muchos siglos, no se dió por entendido ni abandonó el cómodo sitio para defender a quien en vida nunca le apartó de su lado. ¡Crueldad refinada la del Sr. Sagasta, que á trueque de satisfacer su odio no volvía por su nombre y el de sus amigos así rebajado! El Sr. Ruiz Zorrilla se defendió del cargo de haber entrado en tratos para la venta, y aun tuvo la ingenuidad de confesar que su patriotismo no le ofuscaba hasta el punto de no ver las dificultades gravísimas que habrán de hacer por extremo incierta la conservación de la isla.

Después de haber mostrado esta franqueza, no se nos alcanza, á la verdad, el por qué de guardar silencio sobre las negociaciones entabladas á principio del año 70 por el general Prim, para reconocer mediante cierta gruesa suma la independencia de las islas.

Pero como el diablo tira de la manta, hé aquí que según *El Tiempo*, se ha repartido por Madrid una hoja con los documentos referentes á las negociaciones que mediaron para la venta ó enagenación de la isla de Cuba, entre el general Sickles, por parte de los Estados Unidos y D. Juan Prim.

Los documentos, que si no nos engaña la memoria, fueron copiados hace tiempo por todos los periódicos de Madrid, de *El Diario de Barcelona*, dicen así:

PRIMERA PROPOSICION PARA UN ARREGLO.

«La primera carta de esta correspondencia se halla fechada el 2 de Junio de 1869 en Washington, y la dirige el secretario de Estado Fish al ministro Sickles en Madrid. Después de consignar cuál es, á sus ojos, la verdadera situación de Cuba y de llamar la atención sobre el hecho de que el conflicto se había agravado en los últimos nueve meses, y no prometía una pronta terminación, el secretario añade á mister Sickles:

«El presidente os invita á otorgar al Gabinete de Madrid los buenos oficios de los Estados Unidos para poner término á la guerra civil que está devastando la isla de Cuba, sobre las bases siguientes:

Primera. España reconocerá la independencia de Cuba.

Segunda. Cuba pagará á España una suma determinada en el plazo y forma que entre las dos partes se convenga, como compensación de la completa y definitiva renuncia de España á todos sus derechos sobre dicha isla, inclusa la propiedad pública. Si Cuba no pudiese pagar toda la indemnización de una vez, los pagos sucesivos se garantizarán con una hipoteca sobre los derechos de aduanas de importación y exportación, calculados, según convenio, de modo que garanticen el principal e intereses.

Tercera. Abolición de la esclavitud en la isla de Cuba.

Cuarta. Un armisticio durante las negociaciones para el arreglo indicado.»

En el caso de que España aceptare los buenos oficios de los Estados Unidos pedireis que se adopten inmediatamente las medidas oportunas para evitar la prosecución de la lucha, y desde luego os pondréis en comunicación telegráfica con este ministerio en despacho cifrado cuando sea necesario. También pedireis en tal caso autorización para que los representantes del partido revolucionario residentes en los Estados Unidos puedan comunicar por medio de las líneas españolas con los jefes del partido revolucionario de Cuba, á fin de contener á la mayor brevedad la ulterior destrucción de vidas y de propiedades.

Las negociaciones para el arreglo de las diversas cuestiones entre las partes contendientes tendrán lugar aquí (en Washington). Si nuestros buenos oficios son aceptados, propondréis también que se haga una conferencia en Washington, á la mayor brevedad, según convenga con el Gabinete de Madrid, entre representantes autorizados por ambas partes y revestidos cada uno con los correspondientes poderes para entablar y acordar un convenio de arreglo sobre las bases arriba indicadas, y para decidir, concluir y firmar todos los detalles necesarios y otros acuerdos que por ambas partes se estimen convenientes.

INSTRUCCIONES POSTERIORES.—Junio 29.—El secretario Fish en otra carta al ministro Sickles le dice que la proposición de los Estados Unidos «tiene por objeto poner término á la guerra civil que está asolando la isla de Cuba, y le advierte que es preciso proceder con delicadeza para no herir ni excitar la susceptibilidad del Gobierno ó de la nación española.»

El mismo día el secretario de Estado dirige al ministro Sickles el siguiente telegrama, recomendándole que obre con actividad.

«Es en extremo importante que obtengáis una pronta decisión sobre la propuesta de mediación. Apresurada. Las autoridades españolas de Cuba son importantes para proteger las vidas de nuestros ciudadanos. Cuba y Puerto-Rico no pueden ser asimilados para los efectos de la sumisión ó de las negociaciones.»

RESPUESTA DE SICKLES.

«Con fecha 4.º de Agosto de 1869 dice que ha co-

El sábado fueron puestos en libertad en Valencia por el juzgado tres panaderos que en los primeros días de la huelga fueron detenidos por los dependientes de la autoridad en el acto de repartir ciertas papeletas a sus compañeros de oficio.

El Radical de Valencia publicaba el lunes un telegrama de Madrid, redactado en estos términos:

«Se han reunido la mayoría de los radicales en el circo de Price con objeto de expulsar del partido a los sagastinos.

Reina gran agitación con motivo de anunciarse grandes acontecimientos para el lunes en el Congreso.»

«Le cuestan dinero al diario progresista democrático de Valencia estos despachos?

No lo sabemos, solo nos consta que los suscriptores pagan por leerlos.

La cuestión de los hornos de Valencia continúa en el mismo estado que los últimos días. Los huelguistas y los dueños de los hornos persisten en sus pretensiones y la avenencia se ve lejana. Ello no obstante, Valencia sigue bien surtida de un alimento tan de primera necesidad como el pan.

Escribe ayer a La Epoca su corresponsal de París, que allí se halla el cabecilla cubano Bombeta, y que con este motivo se agitan mucho los emigrados para influir en la opinión a favor de su causa. Sirva esto de aviso, añade, y esperamos estar al corriente de lo que se masquine.

La proposición apoyada ayer en el Congreso por el Sr. Vildósola, dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ve con disgusto que aun continúan en las Provincias Vascongadas las escandalosas infracciones legales y constitucionales, principalmente en lo que se refiere a la diputación general de Vizcaya y ayuntamientos de Guipúzcoa, cometidas por los agentes del Gobierno, antes y después del legal estado de guerra a que quedaron sujetas dichas provincias, y que continuaron a pesar del levantamiento del estado de guerra y de las sentencias absolutorias de los tribunales de justicia.»

Niega La Correspondencia que el duque de la Torre haya estado en palacio, como dice un periódico, estos días. Desde el día siguiente a la formación del actual ministerio, según el diario noticiero, no ha vuelto el duque de la Torre a visitar a D. Amadeo.

Según noticias recibidas ayer por la vía del Norte, la fragata blindada Zaragoza salió el 30 del pasado Octubre para Haití. Presumimos, dice un periódico, que algo grave ocurre en aquellas aguas, y esperamos que llegue el correo de las Antillas para conocer las causas de esta salida.

Sería de desear que la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre las clases pasivas de Palacio activara sus trabajos, pues reconocido en principio el derecho de los pensionistas, estos se hallan hace tres años esperando en vano la resolución de las Cortes.

La comisión de presupuestos, que no pudo reunirse anteanoche por haber terminado la sesión del Congreso a las nueve, se reunió anoche.

Debido ser terrible el combate sostenido en la capital de Méjico por las tropas del Gobierno contra los nuevos revolucionarios hambrientos de mando.

Según la relación oficial, las fuerzas del Gobierno tuvieron en la toma de la ciudadela 38 hombres muertos y 110 heridos, mucho menos de lo que se dijo al principio. Cuando aquella fué tomada, se encontraron entre los muertos del enemigo 40 oficiales y 167 soldados y 70 heridos, que fueron conducidos al hospital. El número de prisioneros hechos a los sublevados asciende a 345 soldados y 86 paisanos, sin contar 99 criminales de la cárcel de Belén. En todas las provincias ardía más o menos el fuego de la insurrección; pero según los últimos despachos, Juárez había logrado sobreponerse a sus rivales.

Anoche debía seguir la discusión del dictamen sobre el Banco de París.

El diputado Sr. Balbuena consumirá el tercer turno en apoyo de la proposición de censura al Gobierno. El segundo parece que está confiado al Sr. Ramos Calderón.

Según La Correspondencia, uno de estos días quedará ultimado el arreglo del personal de gobiernos de provincias.

Aviso a los empleados de dichas dependencias.

Parece que han sido nombrados ayudantes del capitán general de Castilla la Nueva, el comandante de infantería D. José María Bascuas y Rizo, y el alférez D. Antonio del Rey y Medrano, los cuales han principiado a prestar servicio.

La Correspondencia da cuenta de una carta en la que se dice que no es exacto en absoluto que se hayan declarado en huelga los operarios pintores y revocadores, pidiendo aumento de jornal. El firmante de la carta, que lo hace «por acuerdo del comité», y como secretario del mismo, parece que declara solemnemente que es falso tal aserto.

Las cartas de los Estados Unidos manifiestan que La Internacional no ha logrado fundar el partido político y social que pensaba poder fácilmente organizar en el territorio de la unión.

El Sr. Ortiz de Zárate ha presentado una proposición pidiendo la reposición de varios ayuntamientos de Guipúzcoa, y la apoyará hoy.

Parece que el ministro de Gracia y Justicia ha dirigido al regente de la audiencia de Valladolid una real orden con el fin de que averigüe las causas que produjeron los excesos cometidos el día 10 del actual en Béjar, y que como saben nuestros lectores, ocasionaron la muerte de una persona muy caracterizada en aquella localidad.

El Debate tiene noticias de que algunos señores diputados han pedido que se celebre una sesión secreta para tratar del deplorable asunto del Sr. Rojo Arias.

Por el nuevo arreglo de negociados del ministerio de la Guerra se ha encomendado:

Al brigadier Sr. Azcárraga, el de oficiales generales, capitán generales y recompensas.

Al de igual clase Sr. Zorrilla, el de personal y material de ingenieros, y reemplazo del ejército.

Al Sr. Cantero, guardia civil, Carabineros, Guardias del rey y Sanidad militar.

Al Sr. Tuero, estado mayor del ejército, id. de plazas, justicia militar, personal del consejo supre-

mo de la Guerra y juzgados, sección de guerra y marina del consejo de Estado, monte, indultos y presidios.

Al Sr. Sagasta, administración militar, presupuestos, transportes y bagajes.

Al Sr. López Donato, isla de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Fernando Póo.

Al Sr. Velasco, compañías sueltas, infantería y reservas, y milicias de Canarias.

Al Sr. Acellana, asuntos generales, revistas de inspección, vestuario y equipo, inválidos y retirados.

Al Sr. Gil de León, incidencias de negociados suprimidos, personal y material de artillería y academias militares y cadetes.

Y al Sr. Noeli, caballería, remonta, veterinaria, cruces y vicariato general castrense.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra fecha de ayer, promoviendo al empleo de brigadier al coronel de caballería D. José Pérez de Rozas.

Según El Avisador Malagueño, a las cinco y cuarto de la tarde de anteaer salió del puerto de Málaga con dirección al de Melilla el vapor de guerra Alerta, su comandante D. Antonio Terry, en comisión del servicio.

El mismo periódico añade que ayer debió salir para el mismo punto el vapor de guerra San Antonio conduciendo pertrechos de guerra.

Dice El Imparcial que el contratista de menestra del asilo de San Bernardino ha manifestado ayer al señor alcalde primero que desde hoy dejará de proveer a dicho establecimiento, si no se le satisfacen las cantidades que se le adeudan.

Y eso a pesar de cobrarse los consumos. ¡Cuánta desdicha!

Parece que nuestro embajador en París, Sr. Olózaga, ha sido agraciado por el presidente de aquella república, M. Thiers, con el gran cordon de la Legion de Honor.

Vanitas vanitatum.

Cuéntase que las últimas disposiciones sanitarias acordadas por el Gobierno están dando lugar a frecuentes consultas por parte de los gobernadores de las provincias del litoral, y a no pequeños perjuicios a los buques que tocan en nuestros puertos.

El desbarajuste es aquí general.

Leemos en El Imparcial:

«Debido tener lugar estos días las reuniones por barrios de los progresistas-democráticos del distrito del Hospicio, y estando tan dividido el partido, rogamos a nuestros correligionarios acudan a aquellas reuniones para disputar el puesto a los que tratan de introducir la discordia entre los elementos liberales, con objeto de debilitar las fuerzas de estos en las próximas elecciones.»

Los progresistas-democráticos pintados por ellos mismos.

Parece que en la sesión que anteaer celebró la diputación de esta provincia, se acordó nombrar una comisión que gestione el cobro de las diversas cantidades que adeuda a la corporación provincial el ayuntamiento de esta corte.

El Imparcial anuncia hace unos días la aparición en la Gaceta del ascenso del subsecretario de la Guerra, Sr. Ametller. También hoy lo hace sin que el diario oficial confirme sus pronósticos.

NOTICIAS GENERALES

Dice un periódico de Barcelona, que según ha oído asegurar, durante la noche del domingo último, fueron villanamente asesinados, una madre y una hija que tenían una colchonera establecida en la villa de Gracia, ignorándose los pormenores, y solo si que las dos víctimas han sido arrojadas al pozo de la casa, en donde las ha encontrado un manco del establecimiento al acudir por la mañana a abrir la puerta del mismo.

Cuando la Iglesia de Dios se ve ahogada y perseguida, es natural que se multipliquen en todas partes los más horribles crímenes.

El comandante de marina de Santander participó el naufragio de la lancha Virgen de Covadonga, ocurrido en las aguas de Comillas, habiéndose salvado de su dotación, compuesta de 45 hombres, 3 individuos solamente, gracias al arrojo y dirección del patron de la nombrada Virgen de los Angeles, que les prestó auxilio.

Según dice un periódico, el Inspector general de minas, D. José de Monasterio y Correa y el ingeniero D. Eusebio Oyarraval, han hecho recientemente una visita a las célebres minas de azogue de Idria en la Carintia, que explota por su cuenta el Gobierno austriaco. Estas minas no habían sido visitadas por ningún ingeniero español en todo lo que va de siglo; de allí se copiarán los hornos que conservan aun en Almadén el nombre de «hornos de Idria.»

En la madrugada de ayer se declaró un violento incendio en la provisión de la paja de la administración militar. A las doce del día no habían podido socorrerse las llamas, que han consumido una gran parte de las 47,000 arrobas de paja que había en el depósito. El edificio incendiado está en las afueras de la población y aislado, sin que hayan ocurrido desgracias personales, a pesar de ser muchas las familias que habitaban en el mismo.

El editor D. Nicolás González ha publicado un almanaque católico-literario redactado por varios ilustres Prelados del Episcopado español, y algunos distinguidos publicistas de Madrid.

Lo juzgamos muy a propósito para ser adquirido por nuestros lectores.

A las doce de la mañana de ayer terminaron los religiosos y solemnes funerales de cuerpo presente que los insondables cordes de Orgaz han hecho celebrar en la iglesia parroquial de San Martín por el eterno descanso del alma de la hija querida que la muerte les ha arrebatado. Presidían el duelo los señores Obispo de Cuenca, duque de Medina-Sidonia, marqués de la Romana, D. Joaquín Caro, don Tomás Caro, el vizconde de Benazea y D. Manuel Sureda. Los bancos estaban materialmente caídos de gente, entre la cual se veían personas de distintas opiniones políticas y de diversa condición social.

El médico en jefe de la marina prusiana ha publicado una Memoria acerca de los hospitales y ambulancias militares establecidos en Berlín con motivo de la guerra. Entraron 18,503 soldados, de ellos 8,531 heridos. Entre estos últimos 7,900 lo habían sido de arma de fuego, 72 de filo de sable y 96 de punta ó de bayoneta; proporción que confirma que en las guerras actuales los combates cuerpo a cuerpo son insignificantes.

Se están desembarcando en Alicante nuevas máquinas destinadas a mejorar las condiciones de explotación de nuestras minas de Almadén.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 13° y al sol de 24°. Ayer llovió en Bilbao, Coruña y San Sebastián.

La tesorería central de la Hacienda pública, satisfará el día 17 del actual el cupon vencido en 30

de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 740 a 790, los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 564 a 566, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 451 a 470.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 17 del corriente de diez a dos de la tarde:

Intereses de carreteras de Agosto, núm. 413.—Idem de efectos públicos, núms. 4,704 a 4,713.—Idem de nuevos resguardos, números 4,817 a 4,830.—Cajón por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas, números 344 a 350.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública, satisfará el día 17 del corriente y horas de costumbre, el importe de las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado y diferido, cuyos números a continuación se expresan:

Inscripciones del 3 por 100 consolidado.—Carpetas números 11,363, 11,376, 11,422, 11,429 al 11,433, 11,435, 11,436, 11,438 al 11,441, 11,444, 11,445, 11,448 al 11,453, 11,456, 11,457, 11,459 al 11,464, 11,463, 11,464, 11,467, 11,469, 11,470, 11,472 al 11,475, 11,481, 11,482, 11,484 al 11,492, 11,494 al 11,497, 11,499, 11,500, 11,504, 11,505 y 11,509.

Inscripciones del 3 por 100 diferido.—Carpetas número 17,001 y carpetas de intereses del material del Tesoro.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid 30,916 pesetas 39 céntimos.

Parece que a las tres menos cuarto de esta madrugada se ha declarado un incendio en una bohardilla de la casa, núm. 7 de la calle de Villanueva (barrio de Salamanca).

En el momento mismo en que se tuvo noticia del siniestro se presentaron en el lugar indicado el guardia de ayuntamiento núm. 351, el inspector de policía urbana, el secretario de la alcaldía del distrito y algunos operarios, quienes lograron a costa de grandes esfuerzos sofocar el fuego a los cortos instantes.

En el tren-correo de Andalucía llegó ayer a esta corte el general Milans del Bosch.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Rufino y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Gertrudis la Magna, virgen, San Aciselo y Santa Victoria, hermanos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde se celebrará a Santa Gertrudis con misa mayor y sermón, que predicará don Luis Crespo Peñañer, y por la tarde habrá preces y reserva.

Continúan por la tarde las novenas de la Virgen del Consuelo en San Luis, y la de la Virgen de la Fuenficia en Santiago.

También continúan los sufragios por las Animas benditas en Santa Cruz, San Ignacio, Italianos, Carmen Calzado y en el oratorio de San José.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53, 64 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empíes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escolar, V. Moreno Miquel, Quesada, Solomolins, D. Ulzurrun, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bañares, Martínez, Montejó, Mir, Arribas, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En América: Manilla, Steck, Zobel; Habana, Lervierend, (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Prenleloup.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 52,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta arábiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo de Alessandria, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 14 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 2 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORALES.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

VENDAGE regular para sostener y curar las hernias. ¡Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

PASTA DE CARACOLE.

Está generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarros, espasmos de sangre, irritación, constipados, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Véndese a 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto exijase el sello de la farmacia QUELQUEUR, inventor Roche, sucesor, rue de Poitou, 44, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor a 40 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simon, Caballero de Gracia, 4; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escolar, plazuela del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 43. (Núm. 3432.)

MÚSICA PARA LAS FIESTAS DE LA PURÍSIMA.

Letrillas, 6 rs.—El canto de los hijos, plegaria, 8 rs.—Salve Regina, 8 rs.—Gloria a los suavos pontificios, 4 rs.—Himno a Pio IX, 8 rs.—Se venden en los almacenes de Romero, Teledo y librerías de Olamendi y Aguado. Los que deseen adquirir las cinco composiciones, pueden remitir 24 rs. por medio de libranza ó bien en sellos, certificando la carta, dirigiéndose a su autor D. Nicolás González Martínez, Colegiata, 8, segundo izquierdo. (Núm. 936.)

CALENDARIO PIADOSO PARA 1872.

Acaba de ponerse a la venta esta acreditada y utilísima publicación, que cuenta nueve años de existencia, y se da a luz con licencia de la autoridad eclesiástica. Este año han tomado parte en su redacción plumas tan distinguidas como la del Excmo. señor Obispo de Jaén y de los Sres. D. Juan González, D. Leon Carbonero y Sol, D. Miguel Martínez y Sanz, D. Vicente de la Fuente, D. Justo Barbagero, D. Domingo Hevia, etc. Excusado es, pues, elogiar este libro, que se halla eficazmente recomendado por el Episcopado español y por toda la prensa católica.

Se halla de venta a CUATRO REALES cada ejemplar en Madrid y a CUATRO Y MEDIO en provincias, en las principales librerías de España, en la imprenta de La Esperanza, y en casa del editor D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primer, tercero, a donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe.

De doce ejemplares en adelante se darán a cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias, y además se regalará una preciosa estampa litografiada de Nuestra Señora del Carmen ó de la Purísima Concepción, en tamaño de medio pliego.

Hay ejemplares de todos los años anteriores, excepto del primero. (Núm. 935.)

Medalla de sociedad ciencias industriales

PARIS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANORENE, tintura por excelencia de DIQUENEMARE AINE de Ruen (Francia.)

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior a todas las usadas hasta hoy.

PARIS, 24, rue d'Enghien.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34. Por menor Sres. Caldroux, Clement Bourges, Gentil Duguez y Villalón. (A. 3,327.)

INTERESANTE.

En la calle de Pelayo 48, carbonería, hay un gran almacén de cisco. Errej de fuego de acetuna superior, a 44 y 48 rs. fanega. Cisco picon de encina y retama sin polvo, a 80 rs. carro, y por espuelas de 3 rs. en adelante. (Núm. 934.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDEJAL Y DEL RENACIMIENTO, POR

DON RAMON VINADER.

abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, Paris.

Velocipédos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Caballos mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

COMERCIO DE NUESTRO ESTAÑO
ORO, PLATA, AZOGUE Y

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes. También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molte, pelillos, púas de alfiler, etc., en oro; y molte, pelillos, p